

Santiago de Chile, 8 de enero de 1980

Querido José María:

Nuestro gozo en un pozo. "Establezcamos los hechos", frase que suelen atribuir a los sabuesos y a otros adictos a las actividades olfativas. Por suponerte en España – me dijeron que te encontrabas allí- decidí encontrarte en donde estabas ... y no estás. Total, que prescindimos del viaje a Nueva York. Lamentablemente, tu carta la recibí aquí hace dos días –pasamos las fiestas en Isla Negra en donde tengo un módico château faible-, con la sorpresa y decepción que pedes suponer. Salimos mañana hacia España y otros países de ultramar, pero "abrigo" la esperanza -¿por qué la esperanza nunca practica el destape? (tema para Laín Entralgo)- de que si vas a Madrid a recibir el merecido doctorado que me anuncias, podemos vernos y hablarnos, pues se me hace más necesario de lo que estás dispuesto a creer (gloso a J.F.M.) Estaremos en Madrid del 10 al 20 de enero y la última quincena de febrero. Mi dirección allí: Edificio Andrómeda. Almagro, 10. Madrid 4. Teléfono 447 09 00. Y hecho este necesario preámbulo -¿por qué los llamados preámbulos obligan a tan largo andar? (asunto para peripatéticos)-, recibe mi felicitación y por partida doble, pues dos son los doctorados y podrían ser dos mil. Me alegra que nuestro crustáceo país se entere oficialmente de quién eres –nunca es tarde...- y de que te reconozca como mereces con largueza. Decir que tus éxitos los siento míos puede parecer una exageración e inclusive un socorrido lugar común, pero no es exagerado decir que los siento como del más afín de los amigos y que la amistad en afinidad mantiene cierta condición confundente.

No he recibido tus relatos y los espero con gran interés. En cuanto regresemos, te enviaré mis últimas obras. ¿Recibiste La imagen? Dicen que quieren estrenarla en Madrid. ¿Será cierto?

Muchos recuerdos nuestros a Priscilla y un fuerte y alborozado abrazo de Simone y mío amicitiae causa,

[signatura]